

Madrid, Lisboa, Irak

Rafael Torres

PORTUGAL, el país europeo de mayor tradición navegante, se ha abstenido de enviar barcos de ninguna clase al Golfo, lo que, tal vez, guarde alguna relación con el resultado de una encuesta que acaba de realizar el *Diario de Notícias* entre los habitantes de Lisboa. A la pregunta de «¿cuál es su mayor aspiración?», el 65% de los entrevistados responde que vivir tranquilos, en paz, sossegadamente.

Sólo en una ciudad tan soberbia, civilizada y elegante como Lisboa podía darse una tan positiva unanimidad al responder a una cuestión que en Madrid, por ejemplo, habría sido mayoritariamente respondida con lacónico «ganar más dinero» o con alguna barbaridad semejante. En Lisboa, en la Lisboa que a duras penas se repone del devastador incendio del pasado año, hay menos dinero que en Madrid, la gente gana menos, pero una abrumadora mayoría de sus vecinos sabe que para vivir bien, o sea, en paz, tam-

poco es necesaria una catarata de escudos.

Por lo demás, el otoño es, como las otras estaciones, manso y melancólico en Lisboa. Sus habitantes siguen cultivando la cortesía y urbanidad que les hace tan diferentes de nosotros, y en los últimos días se han volcado en la despedida de los ruedos del torero Mario Coelho, que se corto la coleta, el domingo, a los 57 años, en la plaza de Campo Pequeno. Coelho, como todos los toreros de su tiempo, cultivó la amistad de Hemingway, Picasso y Orson Wells, y como todos, también, tuvo sus más y sus menos, pero sobre todo sus más, con la maravillosa tunanta Ava Gardner.

Un viaje a Lisboa en otoño, cuando en las grandes ciudades españolas se recrudece la lucha por la peseta, que no por la vida, es un bálsamo que, curiosamente, cuesta apenas tres perras gordas. Es una ciudad bellísima llena de gente que aspira nada más y nada menos que a vivir en paz.

Solchaga no es mal chico

Andrés Aberasturi

DESDE la reunión del Fondo Monetario Internacional, nuestro ministro de Economía no parece del todo pesimista sobre la crisis que se avecina; asegura Solchaga que no va a ser como las anteriores y que se trata ahora de repartir entre todos los problemas.

De entrada parece descartar la subida de los impuestos aunque siempre dice algo que te pone los pelos como escarpias: «en todo caso la subida...» lo que quiere decir que la tal subida no está del todo descartada. Yo no se si a Solchaga le gusta ir un poco a la

contra del mundo como buen navarro, pero ayer tenía yo mi supermoderno aparato de TV con el teletexto conectado a la vez que veía las imágenes del telediario; pues bien, mientras Elenita Sánchez me auguraba negros presagios, el teletexto decía: «Solchaga: no habrá recesión económica». Luego sigues leyendo y ya aparece que la peseta debe debilitarse y reducirse el gasto público, es decir, nada nuevo que no sepamos ya.

Lo malo va a ser cuando descendamos a los detalles concretos.

Todos besaron al juez Garzón

Faustino F. Alvarez

LA Asociación Europea de Estudiantes de Derecho ha concedido el premio *Mejor jurista del año* a Baltasar Garzón. Hace poco, este mismo magistrado recibió el galardón *Más bonito que un San Luis*, que otorga el espacio *El estado de la nación*, dirigido por Luis del Olmo y en el que participan destacados humoristas españoles, como Chumy Chuméz, Tip y Coll, o el académico Antonio Mingote. El juez Baltasar Garzón, que es hombre discreto y poco amigo de la aparición en los medios de comunicación social, simboliza hoy, para una mayoría de españoles, la figura del juez arriesgado, independiente y eficaz, que contrasta con la lentitud del propio aparato del que, según parece, ha de liberarse día tras día. Garzón, en fin, es la figura excepcional que demuestra que el talante individual puede sobreponerse a las dificultades del entorno, del mismo modo que, con los es-

casos medios de la Seguridad Social, hay médicos excelentes, y tal como sucede en la Universidad cuando un cate-drático se entrega de corazón a la labor investigadora y a la docencia.

El juez Garzón nos da a entender que los males endémicos de la Justicia española tienen remedio, o al menos que son atenuables por medio del coraje personal. Sin acercarse a la caricatura de juez que presentan algunos telefilmes americanos, Garzón ha salido de la dinámica lenta y complicada que presentan la mayoría de los juzgados españoles. Sin embargo, su imagen no empuja a la labor de otros jueces desconocidos por la opinión pública y que realizan una sacrificada tarea. Más es innegable que Baltasar Garzón está cooperando a que la sociedad se reconcilia con un servicio público como es la Justicia que tiene mala imagen debido, especialmente, a la lentitud con que se administra. Alguien

dijo que una justicia tardía o a destiempo deja de ser justa, y es éste aspecto sobre el que deberían reflexionar Enrique Múgica y su equipo.

Las muchas transiciones que se engloban en el término transición aún no se han llevado a cabo en nuestro país. Son numerosas las asignaturas pendientes para poder afirmar que la democracia es un hecho, especialmente en aspectos relacionados con la igualdad de los ciudadanos, la satisfacción de derechos básicos y la eficacia de los servicios que el Estado debe prestar a la colectividad. Quizá la transición jamás termine, puesto que se hace camino al andar y aún nos quedan muchas leguas... Sin embargo, la figura del juez Garzón tiende a afianzar entre los ciudadanos el convencimiento de que una Justicia rápida es posible. Es alentador que los estudiantes europeos de Derecho tengan como referencia de su futuro profesional al juez Garzón.

CHUMY CHUMÉZ



CADA UNO ES CADA UNO

• **SADDAM HUSSEIN:** «El diluvio acabará con el petróleo, la región e Israel».

• **FRANÇOIS MITTERRAND:** «Francia cumple una misión defensiva y se retirará cuando termine el conflicto».

• **CARLOS SOLCHAGA:** «No habrá recesión económica».

• **JOSE LUIS GUERIN, realizador:** «Sentí la seducción del documental, un género arrollado por la televisión».

• **JOSE LUIS BORAU, director de cine:** «Ya no me quedan ganas de luchar por el cine».

• **JOSE LUIS ALVAREZ:** «No es bueno que un partido se perpetúe en el Gobierno».

YA

Democracia Industrial

■ El pasado jueves, la mayoría socialista, con el apoyo delzquierda Unida y del CDS, rechazó en el Pleno del Congreso la enmienda a la totalidad presentada por el PP al proyecto de ley sobre el control sindical de los contratos, que tuvo los votos del PNV y la minoría vasca. El ministro de Trabajo, Martínez Noval, alegó en defensa del proyecto, pactado por el Gobierno con los sindicatos, que promovería la «democracia industrial». Cuando el concepto de «democracia económica», vigente hasta hace poco en el Este de Europa, ha

desaparecido del mapa cargado de descrédito, aquí se quiere introducir, al parecer, otro parejo de semejante significación. Como se ha reiterado, el proyecto de ley, que roza peligrosamente la Constitución pues se entromete en derechos esenciales, no tiene otro objetivo que incrementar la facilidad de reclutamiento de los sindicatos, al parecer incapaces de incrementar su prestigio entre la clase trabajadora por otros caminos.

EL PAÍS

Epizootia 3

■ Los ganaderos echan la culpa a la Administración, y ésta, a los ganaderos; y

mientras discuten el asunto, 90 caballos han muerto en lo que va de mes en la provincia de Málaga, víctima de un nuevo brote - el tercero en tres años - de peste equina en Andalucía. El hecho de que buena parte de los équidos afectados sean potros nacidos en los últimos meses parece dar larazón a quienes atribuyen el rebrote a la negligencia de los ganaderos, que no comunicaron tales nacimientos a los servicios veterinarios encargados de la vacunación de los potros, que debe realizarse a los tres y seis meses de vida de los animales. Pero algunos ganaderos han denunciado, a su vez, que los

veterinarios tardaban cinco meses en acudir desde el momento en que eran avisados, con lo que seguimos sin saber si son galgos o podencos, o las dos cosas.

EL MUNDO

El destino de Jordania

■ En Oriente Medio no van a quedar más reyes que los de la baraja. Las palabras de Faruk, cuando fue destituido por Nasser, han marcado la azarosa biografía de Husein de Jordania y pesan ahora sobre él como una maldición. Su patética llamada a la paz, a través de las páginas de *The Guardian* es al mismo tiempo un desesperado S.O.S. para salvar su propio pellejo.